

operacion, como lo fué para la del primer cable, y todo se hará bajo la direccion de Mr. Bright, con asistencia de buques de guerra de la marina española y de la de los Estados-Unidos.

Dicen que despues de esto se establecerá otro cable submarino entre la Habana y Panamá, para lo cual se está formando ó está ya formada una Compañía en Inglaterra.

Segun esto, pronto habrá en la Habana un nuevo cable con que co. municarse con Europa; y como la multiplicacion de medios produce la baratura, y este es el espíritu de todas las empresas de nuestros días, debemos prometernos una gran reduccion en los costos de los telégramas. El mas pequeño y menos costoso que podia transmitirse al principio por el telégrafo atlántico entre América y Europa, costaba cien pesos; y despues, en virtud de la colocacion de otro cable y de la merecida fortuna de la empresa, se ha reducido á la octava parte el minimum del costo. Lo mismo, ó cosa parecida, sucederá en la Habana, donde la Compañía ha tenido y tendrá con mas razon de aquí adelante, entradas de consideracion que le permitirán reducir los precios. Esto es lo que importa al mundo comercial y al mundo político.

VAPOR "JUAREZ."

Dice *El Nuevo Mundo* de San Francisco, que el viejo vapor «Panamá» de la compañía americana del Pacífico, será pintado de nuevo, bautizado con el nombre de «Juarez» y entregado en seguida al gobierno mexicano, en cumplimiento de lo estipulado con la Compañía de vapores de California, Oregon y México.

El periódico *La Baja California* dice que este vapor será entregado al gobierno de la República, como fianza de que será cumplido el contrato celebrado con la Compañía; que deberá estar dotado con seis cañones y que se empleará en el servicio nacional.

LA FRAGATA "TETUAN."

Este magnífico buque de nuestra escuadra, que salió de la Habana para Nueva-York el 11 de Mayo, como oportunamente lo dijimos, ha llamado mucho la atención en aquel puerto, no obstante que sus habitantes están acostumbrados á ver verdaderos prodigios en materia de construcciones navales. Hé aquí lo que dice *El Cronista* de Nueva-York, hablando de la fragata «Tetuan»:

El general Wallen, gobernador del fuerte Columbus y jefe de las baterías del puerto de Nueva-York, despues de corresponderle saludo de ordenanza que los potentes cañones de la «Tetuan» hicieron al dar fondo en donde está, se dignó pasar á la fragata á hacer cortesmente al digno comandante de ella, Sr. D. Jacobo Mac Mahon, los ofrecimientos que se usan en semejantes casos entre naciones amigas.

El recibimiento fué tan afectuoso como saben hacerlo los jefes de la marina española. Despues de examinar el buque con minuciosidad y visible satisfaccion, y de refrescar al estilo de abord en la cámara principal, que es cómoda, espaciosa y elegante, el general fué despedido al salir de la «Tetuan» con una salva de once cañonazos.

Hoy viernes, lo apacible del día ha tenido en constante movimiento á los botes del puerto y los de abord, para llevar y traer gente ansiosa de visitar la mejor fragata de guerra que ha entrado jamás en Nueva-York.

El lunes es el día destinado para que vaya la «Tetuan» al arsenal de Brooklyn; pero aun no se sabe positivamente cuándo entrará en el dique que el gobierno de los Estados-Unidos tiene allí; en primer lugar, porque lo ocupa ahora la fragata «Colorado», y en segundo, porque calando la «Tetuan» algunos piés mas que los que el dique da de sí, tiene aquella que alijar hasta el carbon para que la entrada sea posible.

VARIEDADES.

REMINISCENCIAS DEL COLEGIO.

PRODUCCION INEDITA DEL FINADO ESCRITOR MEXICANO
D. RAFAEL ROA BÁRCENA.

(CONCLUYE.)

VI.

El baile, y una tragedia sobrevenida.

Tuvimos en la noche de aquel día un baile magnífico. Ahora que los años han entorpecido mis sentidos, amiguitos míos, muy poca impresion me causa un baile; pero entonces era otra cosa. No sé qué sentía mi corazón al aproximarme á aquella sala encantada donde no se respiraba sino contentamiento y placer. Las mil luces de las arañas se multiplicaban en los grandes espejos; los perfumes que se esparcían en la atmósfera deleitaban el olfato y predisponían el cuerpo á los movimientos de la danza como una uncion de bálsamo. La música desata de improviso el torrente de sus melodías; los elegantes caballeros se apresuran á levantar á las damas de sus asientos, y á poco el salón todo no es mas que una vorágine mágica, en que giran rostros deslumbradores, cuerpos que parecen tornearse mas y mas por el movimiento circular de la danza, y piés tan pequeños y fugaces, que se pierden en lo mullido de las alfombras. Sentíme entonces como alucinado por aquel espectáculo, y levantando á mi turno á una preciosa jóven que parecia una paloma blanca con cintas y cordones azules, me dejé llevar de los sonidos de la orquesta en medio de aquel mundo de gasa y de felicidad.

El Doctor miró á los estudiantes con su lente, y arrugando el entrecejo, continuó.

Aquel baile maravilloso tuvo su desenlace con una terrible tragedia. Se habian retirado ya todos los convidados cuando mi compañero Maldonado se despidió de la familia Esteves y recibió la última sonrisa de aquel día de los labios de la graciosa Juanita. Envuelto en su capa iba D. Roque pensando en su felicidad y aun riéndose casi á carcajadas de lo acontecido á D. Gaiferos, cuando al dar vuelta de la calle de Mercaderes á la de la Compañía, se encontró cara á cara con el sobrino del boticario, que le detuvo por el embozo de la capa.

Maldonado no era hombre que se acobardara por nada de esta vida; así es que trató de hacer á un lado su capa, á fin de tener las manos libres y defenderse de su rival, quien le amagaba ya levantando el largo verduguillo de su baston, y llegó á herirle cinco veces antes de que D. Roque pudiera desembozarse. Mi pobre compañero habria miserablemente perecido, si por casualidad no se oyen pasos en aquel momento, presentándose en la escena un nuevo actor, el criado de D. Roque, quien apenas vió á su amo en aquel trance, cuando se abalanzó sobre el sobrino del boticario, y cogiéndole por el cuello, se lo apretó bien hasta dar en tierra con su individuo.

Entretanto, Maldonado habia caído sin sentido á causa de sus heridas, y una ronda que pasaba á la sazón, se llevó al mozo, aterrado de ver á su amo en aquel estado en que parecia dar muy pocas esperanzas de vida, y al sobrino del boticario que no era ya sino cadáver, pues tenia roto el cuello.

Tal acontecimiento, como es fácil suponer, alarmó mucho á la poblacion al ser sabido á otro día; y como se dijo que habia habido duelo entre Maldonado y D. Manuel por causa de celos relativos á la hija del Sr. Esteves, tuvo este caballero que ausentarse precipitadamente del teatro de las desgracias, retirándose con su familia á una hacienda inmediata á la ciudad.

La impresion de Juanita al saber el lastimoso estado de su amante, casi la dejó sin sentido por muchos días.

La justicia metió, naturalmente, la mano en el negocio, y como era de esperarse, mi compañero Maldonado quedó absuelto, y su mozo condenado á una pena leve, no obstante los esfuerzos que el honrado boticario hizo para que ahorcaran á quienes él llamaba los asesinos de su sobrino.

El pobre de D. Gaiferos murió á poco de la pesadumbre de haber perdido la brillante posicion que esperaba adquirir con el casamiento de D. Manuel; y aun mas le pudo el descalabro sufrido en su establecimiento con los despilfarros de su sobrino.

VII.

La convalecencia.—El signo adverso.—Fin.

Muy presto comenzó Maldonado á reponerse de sus heridas, que no habian sido por fortuna peligrosas, pues tres de ellas solo rozaron ligeramente su costado izquierdo, y en cuanto á las otras dos, aunque algo penetraron en el mismo flanco, no causaron derrame alguno interior de sangre. Los vehementes deseos de volver á ver á Juanita, de quien habia estado separado mas de dos meses, y los vienteillos precursores de la primavera, pronto volvieron la esperanza á su corazón y los colores á sus mejillas. D. Roque parecia ahora mas interesante y las muchachas lo consideraban como á un héroe de novela. Mas para desgracia suya, el Sr. Esteves le declaró por medio de una esquela, que, atendidas las circunstancias desagradables del lance reciente, se veía precisado á no recibirle por entonces en su casa, en obsequio del bien parecer y de la reputacion de su hija.

Aquí fueron los apuros de nuestro D. Roque, y creo que se habria muerto de pura desesperacion si su criado no le sacara pronto del mal paso. Temía mi compañero, y con razon, que durante la ausencia hubieran hablado á Juanita en contra de él, hasta consiguiendo, acaso, que le olvidara. A fin de desengañarse y de explorar el terreno, escribió D. Roque una tierna epístola enviada á la novia por conducto del fiel Martín su mozo, y no tardó mucho en recibir una contestacion muy favorable de parte de la niña. Muy presto quedaron arregladas las relaciones por escrito, y aun se trataba ya mutuamente de proporcionarse una entrevista.

Se aproximaba entonces el Carnaval, y la familia del Sr. Esteves pensó dar en la hacienda un baile de máscaras, al que fueron convidadas muchas personas de la ciudad. Aquí fué donde Martín creyó posible realizar su proyecto de que tuvieran una entrevista los dos novios, y sugirió á su amo la idea de que le seria dable presentarse de máscara en aquel baile y hablar toda la noche con Juanita, merced al disfraz que salvaba los inconvenientes de la prohibicion del papá de la niña.

Quedó, pues, arreglado que D. Roque iria con Martín á la hacienda á la caída de la tarde; que el último se quedaria afuera á cierta distancia con los caballos, y que Maldonado se introduciría salvando la tapia del corral ó patio, donde le esperaba Juanita con un disfraz para llevarlo á la sala como á uno de tantos convidados.

Fácil es imaginarse si nuestro amigo anduvo listo en acudir á la cita. Salvó la tapia del patio de la hacienda y se puso á esperar con impaciencia á Juanita, detenida en aquellos momentos en la sala por cualquier causa. Los minutos se hacían horas largas á nuestro enamorado, cuya im-

paciencia se tornó al cabo en inquietud y temor, al ver que algunos mozos ó trabajadores de la hacienda invadían el corral y podían hallarle, sospechar de su presencia á causa de su trage, de la hora y del sitio, y hasta dar una alarma que le seria indudablemente funesta.

A la sazón rompía el baile en la sala, á unas cien varas frente al lugar donde se hallaba D. Roque, llegándole con el brillo de las luces las melodiosas notas de la orquesta y el espectáculo de las parejas fugitivas á que servía de marco la puerta de la sala, abierta al corredor de la casa, al cual se subía del patio por dos ó tres escalones bastante bajos. Atemorizado mi compañero con la aproximacion de los campesinos, ideaba cómo evitar que le vieran, cuando atinó á divisar en el patio mismo y á corta distancia suya, una bóveda ó temaxcalli de adobes, que supuso vacío, por no tener generalmente otro uso que el de los baños de vapor tales como se aplicaban en tiempo de los aztecas y cholultecas, y al cual daba entrada una puertecilla, ó mas bien un boquete relativamente muy pequeño. Agradeciendo á su estrella el asilo que, en su concepto, le deparaba, divisarlo y correr hacia él, fueron un mismo acto para Maldonado; pero tropezó desde luego con la natural dificultad derivada de la pequeñez del boquete, y trató de vencerla poniéndose de espaldas y en cuclillas, y entrando hacia atrás á la manera de los cangrejos.

Hallábase precisamente en tan extraordinaria y critica posicion, cuando un cerdo asaz grande, que pasaba las noches en el interior del abandonado temaxcalli, sintiendo invadida su mansion á una hora tan desusada y por un personaje tan poco conocido y en ademan tan raro, trató de salir de allí cuanto antes, juzgando conveniente, sin duda, ganar el campo; y aguijoneado del miedo, salió en efecto con ímpetu terrible y con la rapidez de una flecha, llevándose montado en sus lomos al desventurado D. Roque, quien sorprendido y arrebatado, no tuvo tiempo ni tino mas que para asirse casi instintivamente de las orejas del animal. Azorado este más y más con el peso que llevaba encima y con los tirones que le daba D. Roque en las orejas, como habia de tomar otro rumbo se dirigió á carrera tendida al salón del baile, por cuya puerta entró, arremetiendo con dos ó tres parejas y yendo á caer luego con todo y ginete en medio de la sala y de la concurrencia, que salió de su inexplicable sorpresa para estallar en estrepitosas carcajadas. Repitiéronse estas cuando las pocas personas que al principio, conociendo el carácter del estudiante, creyeron que se trataba simplemente de una broma suya en tan peregrina entrada, al ver á D. Roque demudado el semblante y con ropa y cabello en el mas completo desorden, y al advertir la angustia de Juanita y el asombro y el disgusto de los demas individuos de la casa, comprendieron poco mas ó menos la realidad de lo acaecido, y sin querer, se acordaron de la ridícula escena del boticario en el descanso de la escalera de la casa de Puebla, y de la infalibilidad de aquella sentencia divina de «Quien á hierro mata á hierro muere.»

Antes de llegar aquí el Doctor habia sido ya interrumpido por las risas de los estudiantes. En carándose con nosotros, mirónos de hito en hito al través de su lente, y en seguida agregó:

Aquella fué la señal del término del baile, que acababa de comenzar. Juanita cayó al suelo sin sentido viendo á su amante en tan ridícula situacion. D. Roque, apenas repuesto de la sorpresa y del susto, se salió de la sala, y salvando nuevamente la tapia, corrió á caballo hasta Puebla á esperar resultados. En cuanto á la cólera del Sr. Esteves, no tuvo tiempo de estallar, porque la gravedad de la hija exigía todas sus atenciones. La pobre niña salió de su desmayo, pero su razon quedó extrañada y causándole continuos tormentos.

Maldonado llegó á Puebla á postrarse en una

cama, y quince días despues falleció de una terrible fiebre cerebral, asistido de los reverendos padres de Santo Domingo, cuyas simpatías conservaba, y de no pocos amigos y compañeros suyos que le prestamos hasta lo último los impotentes auxilios de la ciencia.

El Doctor se quedó gran rato sumergido en profunda meditacion, y luego se salió del cuarto, dejándonos sorprendidos con el relato de tan extraños sucesos.

México, 1857.

CRÓNICA DE MÉXICO.

PRENSA DE LA CAPITAL.

DIARIOS DE AYER.

EL GLOBO intitula su editorial *Otra vez el ministerio*. Insiste en que este se complete para que cese la paralización actual de los negocios, la cual se nota principalmente en los importantísimos del ministerio de Hacienda y en los no menos importantes del de Relaciones. Dice que la prolongacion de esta crisis solo es apoyada por dos periódicos oficiosos, pero que la opinion universal la deplora como origen de graves males.

El artículo del *Monitor* se intitula *Todo lo falso es débil*. Está escrito por el Sr. Prieto, y en él se pasa revista al Gobierno actual, en cuya política dice que ha dominado el personalismo, para traer á la República á la triste situacion en que se encuentra.

LA REVISTA UNIVERSAL habla de *Fusilamientos*: recuerda los de Perote el 8 de Abril, los de Jico últimamente, el de los presos que iban de Querétaro á Guanajuato: hace tristes comentarios sobre estos hechos terribles en que han sido violadas las garantías constitucionales, y pide al Gobierno que mande averiguarlo como lo exige la justicia. El Sr. Arriaga es autor del artículo.

LA CONSTITUCION SOCIAL habla otra vez de los trabajos legislativos del Congreso, y despues de examinar algunos, concluye repitiendo que no han correspondido á los deseos ni á las necesidades de la nacion.

NOTICIAS DE LOS ESTADOS.

PUEBLA.—El *Teatro político y literario* ha publicado un largo artículo intitulado *Castillos en el aire*, en el cual ha descrito, como si ya existieran, las grandes mejoras que se pueden hacer en Puebla.—Cinco son los distritos pronunciados contra el gobierno del Estado: Zacatlan, Tetela, Tatlaquiqui, Zacapoaxtla y Teziutlan. Los del Estado son 21.

MICHOACAN.—El *Constitucionalista* de Morelia salió enlutado el día 12 del corriente, por la muerte del coronel Trejo, de que dió cuenta en aquel número. La sustancia de su relacion es esta: los malhechores que invadieron á Puruándiro, procedían de los Potrereros en el Estado de Guanajuato: el día 8, una partida de ellos se acercó á la cabecera, y el Sr. Trejo salió á batirla con 30 hombres: los bandidos hicieron una retirada falsa, se emboscaron en un punto conveniente, y el prefecto y los suyos fueron á dar allí, siendo asesinados ocho de los soldados y prisionero el prefecto. Despues fué arrastrado hasta que murió, dejando los asesinos su cadáver en un punto llamado San Martín. En seguida saquearon la hacienda de Villachuat. Aquellos hombres proclamaban al general Gonzalez Ortega y las garantías constitucionales.—El coronel Trejo era jóven todavía, habia dado siempre claras muestras de gran valor, y habia prestado grandes servicios á su patria.—El *Constitucionalista* se muestra muy